

LA AGENDA HEGEMÓNICA.

LA GUERRA CONTINUA

José María Tortosa

Icaria,

Barcelona, 2003,

113 páginas.

LA IDEOLOGÍA NEOIMPERIAL.

LA CRISIS DE EEUU CON IRAK

Mariano Aguirre y Phyllis Bennis

Icaria,

Barcelona, 2003,

132 páginas.

La agresión militar lanzada contra Irak, un Estado soberano y miembro de la ONU, el pasado 20 de marzo de 2003, junto con el ataque retórico y propagandista previo a la invasión, ha sido la culminación de una política exterior basada en un conservadurismo extremista, desarrollada por EEUU y predicada por el Gobierno del presidente George W. Bush. Esta política, al contrario de lo que muchos políticos y analistas afirman, no se ha desarrollado debido a los atentados contra EEUU del 11 de septiembre de 2001, ni siquiera tiene como propósito principal erradicar el “terrorismo”, eliminar armas de destrucción masiva o cambiar regímenes de dictadores “cruels” y culpables de violaciones flagrantes de los derechos humanos, tal como a ese Gobierno le gustaría hacer creer.

En los discursos, actividades, documentos e informes de los miembros del Ejecutivo de Bush y en las asociaciones a las que pertenecen (incluso antes de que éste llegara a la Casa Blanca) se aprecia claramente que se estaba planteando una política dirigida no sólo a recuperar el poder hegemónico del país (en todos los sentidos: económico, político y militar) sino a imponerlo a través de la fuerza.

Los ataques del 11 de septiembre fueron una oportunidad para que los “halcones” —entre otros Dick Cheney, Paul Wolfowitz, Donald Rumsfeld y Richard Perle— pudieran por fin justificar sus intenciones, ya muy elaboradas, de llevar a cabo una serie de guerras “teatrales” para establecer su dominio mundial: lo que algunos llaman *pax americana* y otros el imperio estadounidense. Estos planes para dominar el mundo son los fundamentos de un instituto y grupo de presión política llamado *Project for a New American Century* (Proyecto para un nuevo siglo estadounidense), creado en 1997 por los mismos “halcones” republicanos mencionados.

Los ataques aportaron al Gobierno de Bush lo que le faltaba para poder desarrollar esa nueva política: un enemigo que permite justificar las acciones en nombre de la defensa y seguridad de su Estado y, por supuesto, de su pueblo. Pero no era un enemigo cualquiera sino un enemigo abstracto: el terrorismo. Con un enemigo tan amplio y difuso, Bush y sus colegas tenían

y tienen mucha más “libertad y espacio” para actuar. En su discurso ante el pueblo estadounidense y el mundo, días después de los ataques, George W. Bush hizo el primer aviso: “o estás con nosotros o estás con los terroristas”, dejando a los demás países sin elección. A partir de entonces, la nueva regla era estar de acuerdo con EEUU y apoyar sus políticas o convertirse en parte del mal, partidario del terrorismo y enemigo de EEUU.

El 12 de septiembre de 2001, Paul Wolfowitz, actual subsecretario de Defensa, planteó la posibilidad de aprovechar los acontecimientos del día anterior para “ir por Saddam Husein”, aunque no existían pruebas de que éste estuviese involucrado en la planificación de los ataques ni de que tuviese ningún vínculo con la red Al Qaeda, presunta autora de los atentados según el Gobierno estadounidense. Sin embargo, estos detalles poco importaban al Ejecutivo de Bush, ya que el propósito oficial de su nueva agenda contra el terrorismo era proteger a su pueblo y defender la seguridad del Estado. Cualquier acción emprendida era justificable y, para asegurarse de ello, ganó el apoyo de los estadounidenses jugando, en cierto modo, con sus miedos. Estos ya sufrían un clima de histeria tras verse constantemente bajo amenazas de más ataques, debido en su mayor parte a los comunicados del Gobierno y los medios de comunicación, que avisaban regularmente de ataques inminentes de ántrax, armas químicas, secuestros de avión con zapatos-bomba, etc.

Frente a esta nueva política desarrollada por EEUU, que tanto afecta al resto del mundo, Icaria Editorial acaba de publicar dos libros que destacan por varias razones. En primer lugar, por su utilidad para comprender la situación actual, no solamente la crisis con Irak y los motivos ocultos de las acciones de EEUU sino el estado del sistema internacional y su posible evolución en el futuro más cercano. En segundo lugar, por ser trabajos muy actualizados y concisos sin carecer por ello de fundamento y contexto.

La ideología neoimperial es el mejor libro publicado en castellano hasta la fecha sobre la crisis de EEUU con Irak e imprescindible para comprender las complejidades de la crisis y el actual estado del sistema internacional. Mariano Aguirre y Phyllis Bennis han elaborado un trabajo muy completo que ofrece dos partes distintas: la primera, escrita por Mariano Aguirre, aborda en profundidad el concepto de ideología neoimperial de EEUU; Phyllis Bennis, en un formato de pregunta y respuesta, explica de forma muy clara las claves de la crisis, los acontecimientos que condujeron a ella y sus consecuencias para el pueblo iraquí, entre otros aspectos.

En *La agenda hegemónica*, José María Tortosa detalla la agenda actual de EEUU para recuperar y mantener su poder hegemónico. A diferencia de Aguirre, Tortosa hace referencia a la política conservadora del Gobierno de Bush como “una agenda hegemónica” y se abstiene de utilizar el término “imperio”.

El libro comienza con una primera parte dedicada a contextualizar la agenda histórica del país, “la vieja agenda”, y una explicación sobre cómo es el pueblo estadounidense y cuáles son sus valores (la economía por encima de todo), en la que subraya los paradigmas de ser la potencia mun-

dial pero a la vez ser un país lleno de desigualdades y problemas sociales y económicos. A partir de ahí entra en la agenda de Bush, explicando que ésta no es algo que surgió a partir de las atrocidades del 11 de septiembre sino que viene desde mucho antes, por ejemplo desde el siglo XIX, cuando las elites del país comenzaron a plantear la importancia de ser la potencia hegemónica. Tortosa afirma que los planteamientos del Gobierno de Bush no son novedosos, ya que la gran mayoría de ellos exponían la visión conservadora del papel de EEUU en el mundo en un documento de 1997, que claramente detallaba las actuales prioridades del Gobierno:

1. Necesidad de aumentar los gastos militares de manera significativa si se van a afrontar las responsabilidades globales de hoy y modernizar las fuerzas armadas en el futuro.
2. Necesidad de fortalecer los lazos con los aliados democráticos y desafiar a los regímenes hostiles a los intereses y valores de EEUU.
3. Necesidad de promover la causa de la libertad política y económica en el extranjero.
4. Necesidad de aceptar la responsabilidad del papel único que tiene América (EEUU), de preservar y extender un orden internacional favorable a su seguridad, su prosperidad y sus principios.

Tortosa resume la política del actual Gobierno en dos partes: la primera responde básicamente a los intereses electorales (reducción de impuestos, por ejemplo) y la otra cumple con los intereses de la “clase dirigente” del país, es decir, de los conservadores, que tienen un plan político antes mencionado. Ésta se plantea en la Estrategia de Seguridad Nacional (del 17 de septiembre de 2002) que propone, sobre todo, un nuevo énfasis en el dominio estadounidense en el mundo, el poder militar y el concepto de la guerra continua justificada en cierto modo con el eslogan “guerra es paz”. En algunos momentos se pierde el argumento principal del autor sobre la agenda hegemónica de Bush, pero es un interesante trabajo con importante información sobre la actual situación global impuesta por este Gobierno estadounidense.

De modo parecido, Mariano Aguirre también examina el plan político conservador del Gobierno de Bush, pero se centra principalmente en cómo se ha desarrollado hacia Irak. Para ello nos conduce por la historia estadounidense de los conservadores, mostrando el panorama actual y explicando cómo la crisis con Irak ha sido uno de los pasos de un amplio plan para recuperar y reforzar el poder hegemónico de EEUU. Luego comenta cómo esta política o, en sus palabras, “ideología neoimperial”, ha afectado al sistema internacional, dañando no sólo su relación con el conjunto de Europa sino la relación entre los Estados miembros de la Unión Europea. Las decisiones de EEUU y sus aliados, en esta agresión contra otro Estado miembro de la ONU, fueron tomadas al margen del Derecho Internacional, lo cual no sólo pone de manifiesto su ilegalidad sino también sus intenciones de debilitar los instrumentos internacionales (Derecho Internacional), los organismos multilaterales (ONU) e incluso a la Unión Europea. Al igual que Tortosa, Aguirre cita el ya famoso documento de Estrategia de Seguri-

dad Nacional: “El documento es una pieza del doble lenguaje *orwelliano*: donde dice cooperar es liderar; donde habla de promover la paz se termina mostrando que la guerra es la única salida; se apoya el sistema multilateral pero en tanto sirva a los intereses de EEUU. China y Rusia quedan bajo sospecha y Europa es un aliado en posición de igualdad, pero subordinada”.

Aguirre subraya sus afirmaciones acerca de esta ideología conservadora con una gran variedad de fuentes y muestra una clara comprensión del pueblo conservador estadounidense. Pero no sólo cita los argumentos que apoyan su hipótesis. De hecho, los argumentos más convincentes son los que proceden de los propios conservadores partidarios de la política hegemónica de Bush. Al hacerles frente, Aguirre afronta directamente los argumentos de analistas como Kagan y Fukuyama llamándoles simplificadores y desarmándolos uno por uno. También ataca afirmaciones del equipo de Bush, sobre todo respecto a sus mentiras sobre la fabricación de armas químicas, pruebas de que Sadam Husein habría tratado de comprar uranio de Níger, el posible uso de armas nucleares por parte de EEUU contra Irak u otro enemigo, etc. A su vez, el autor sigue afrontando los argumentos que afirma “legitiman la política que está desarrollando el Gobierno de Bush, pero a la vez son voluntaristas porque tratan de construir o aceptar un mundo imperial que tendría unos valores democráticos y positivos”. Aguirre subraya que estos argumentos carecen de fundamentos históricos (y económicos) y que las declaraciones del Gobierno estadounidense evitan toda referencia a las posibles causas del terrorismo. El trabajo aborda cuestiones de mucha importancia pero por ser un libro tan conciso, en varios casos, se presentan algunos asuntos que habría que profundizar más, como por ejemplo, el tema del papel que juega la religión en el Gobierno de Bush.

Por su parte, Phyllis Bennis consigue presentar al lector un panorama completo de la crisis, aunque se nota la falta de una perspectiva europea. Formula algunas preguntas clave para poder entender de manera sencilla la relación entre EEUU e Irak, e incluye las preguntas sobre las que hay más especulación y desconocimiento. Las primeras abordan la carrera de EEUU hacia la guerra y cuestiones como los motivos detrás de ésta, la doctrina del “ataque preventivo”, los beneficios (y para quién) de una guerra, si Irak tiene o no armas de destrucción masiva, si Sadam Husein tuvo algo que ver con los ataques del 11 de septiembre, etc.

Después, explica detalladamente las respuestas del mundo y, sobre todo, la relación de Naciones Unidas y el Derecho Internacional con una agresión emprendida por parte de EEUU contra Irak. Negando rotundamente el derecho de EEUU a invadir Irak, la autora explica el contenido de la última resolución 1.441 (de noviembre de 2002) y explica que estaba claro que, incluso si Irak no cumplía con lo estipulado, la resolución no autorizaría el uso de la fuerza como consecuencia. Continúa, a través de otras preguntas, explicando las limitaciones y posibilidades que establece el Derecho Internacional, especialmente la Carta de Naciones Unidas, y la autoridad del Consejo de Seguridad. En el siguiente apartado se abarcan las consecuencias de una guerra contra Irak. La situación de los ciudada-

nos iraquíes ya era muy vulnerable tras más de doce años de sanciones y la autora afirma que ellos son las primeras víctimas, por muy “inteligentes” que sean las bombas estadounidenses. Describe la vida bajo el régimen del partido Baaz de Sadam Husein, donde no había libertad de expresión ni de reunión, partidos de oposición ni prensa libre. Explica por qué hay sanciones económicas contra el país y los efectos que han tenido sobre la población civil. A continuación detalla cómo funciona el Programa Petróleo por Alimentos y después dedica un apartado al tratamiento de los kurdos iraquíes, las consecuencias de una guerra contra Irak sobre el resto de Oriente Medio y su posible impacto sobre los palestinos. Concluye con un apartado dedicado a las alternativas a una guerra contra Irak, algo con lo que ya no se puede soñar pero que el lector puede tomar como referencia respecto a lo que, quizá, EEUU debería haber hecho, y algunos puntos que todavía deberían tener en cuenta durante su actual ocupación del país.

Allison M. Rohe

Editora de “Crisis Irak”: http://www.fuhem.es/crisis_irak/
Centro de Investigación para la Paz (CIP-FUHEM)